

(9) Proudhom.

(10) En la historia de la Iglesia, como se llama efectivamente el siglo XIII de San Francisco y el XVI de San Ignacio, creemos llegará á nombrarse el XIX de Don Bosco. ¿Qué obra más universal que la de este santo sacerdote, la que apenas fundada se extendía por toda la tierra, llegando á tener en sus casas á la muerte del fundador, 4,000 sacerdotes y 300,000 niños? ¿Qué empresa más humana, más conforme á las buenas tendencias del siglo que la de encauzar la corriente socialista educando cristianamente al obrero del porvenir? ¿Qué obra más duradera que la que crece en Europa día por día, como que cuenta con el celo de una Orden religiosa admirable, con la gratitud del pueblo y con las simpatías de los corazones generosos?

(11) Bainvel, "Un Siecle," pág. 814.



V

EL NEO-PAGANISMO

(1) Véase el capítulo I de Pastor, "Histoire des Papes," tomo 1, en que pinta admirablemente el verdadero y el falso Renacimiento; es decir, el cristiano y el pagano, presentando como personificación del primero la figura atractiva y amable de Victorino de Feltro, el primer pedagogo italiano de la época. Pág. 56.

(2) Pastor, obra citada, vol. 6.

(3) El profesor del Instituto Católico de París, Pbro. Baudrillart, S. J., en su precioso libro "L'Eglise Cattolique, la Renaissance et le Protestantisme," parece no ir de acuerdo con esa opinión; pero me atengo á Hettinger, que dice: "El luteranismo (lo mismo puede decirse de todos los sistemas protestantes en sus principios) no comprende la vida de la antigüedad, ni puede aceptar como verdaderas las virtudes naturales del paganismo, que según Melancthon no son más que brillantes vicios." ("Timoteo, traducción española de Lastras, pág. 160.)

(4) No hay escritor que trate este punto, que no lo crea así.

(5) Baudrillart, (Obra citada, pág. 358.)

(6) Lammenais. "Oeuvres complètes," vol. V, pág. 14. — Monseñor Besson. "Sermones," vol. I, pág. 16.

(7) Véase "Un Siecle. Mouvement du monde de 1800 á

1900." "El enemigo temible para la filosofía católica del siglo XX, será siempre como en el XIX, el kantismo." Canónigo Didiot, pág. 406.

(8) Está ya fuera de duda para todo historiador serio, aunque no sea católico, que la guerra á los Jesuítas no tuvo por objeto más que debilitar la Iglesia, para poder después destruirla más fácilmente, y en verdad que el plan era hábil y que la Iglesia hubiera perecido si sólo contara con auxilios humanos. Recomendamos á nuestros lectores la historia de la supresión de la Compañía en la obra de Lavisse, historiador nada ortodoxo, "Histoire General du IV siecle á nos jours," vol. VII, pág. 821. Ahí se leen aquellas significativas palabras de Voltaire: "Es de esperar que después de purgada Francia de los Jesuítas, se comprenda lo vergonzoso que es la "sumisión al poder ridículo que los estableció." Página 825.—D'Alambert decía también que los parlamentos creían servir á la religión expulsando los Jesuítas, pero que en realidad eran los ejecutores "de la alta justicia de los filósofos," cuyas órdenes ejecutaban sin saberlo. Id., pág. id.

(9) Taine, citado por Forbes ("Conferences.")

(10) Véase "La Semaine du Clergé," vol. 13, pág. 182, en que se inserta un artículo de Monseñor Darboy, Arzobispo de París, asesinado por los comunistas en 1870; artículo inédito encontrado entre sus papeles, y del cual tomamos el trozo inserto.

(11) Véase Ballerini. "El Socialismo," etc.

(12) Ollé Lapruné. "Vitalité Chrétienne," pag. 46.

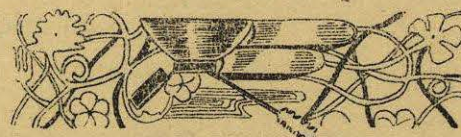
(13) En Alemania se ha publicado en doce volúmenes una obra acerca de las conversiones al catolicismo, y respecto de Inglaterra leemos lo siguiente en el P. Forbes ("L'Eglise Cattolique au XIX siecle, pág. 202."): "Trabajos muy laboriosos como los del P. Morris en el "Month" y del P. Sidney Smith en los "Estudios," hacen subir la cifra de las conversiones de 15,000 á 7,000 por año. Tomando un término medio por año, tendríamos en las clases altas cerca de 600,000 convertidos durante sesenta años, y en este número hay que comprender 550 clérigos, 250 abogados y médicos, 100 Almirantes y Generales."

(14) Muy tentados nos hemos visto de describir la sensualidad del siglo, pero darla á conocer directamente es peligroso, por pura que sea la intención que guíe la pluma,

y hemos preferido pintarla sólo en sus efectos principales, ya que éstos la revelan suficientemente.

Convendría sólo decir que la sensualidad ha llegado hasta á tener defensores en teoría, lo que revela las hondas raíces echadas por ella en la pobre naturaleza humana, y oiganse las siguientes palabras de un gran escritor, que en nombre del arte, de la cultura, del refinamiento, trata de defender la sensualidad: "Sostengo que no se debe considerar como ultraje á las buenas costumbres en el sentido legal, sino las obscenidades, Y NO LAS IDEAS VOLUPTUOSAS PRESENTADAS CON TALENTO Y ARTE." (Mr. Dupin, citado por Veuillot, en "L'Univers" de 25 de Mayo de 1854.)

Saint-Beuve, á pesar de su escepticismo lamentable, llegó á comprender el mal que ese veneno del paganismo hace en las sociedades modernas, en cuyas venas se infiltra, como los microbios, y con tristeza infinita, que causa verdadera lástima, exclamaba profunda y elocuentemente: "La voluptuosidad es un agente terrible de disolución respecto de la fe, é inocular más ó menos el escepticismo en el alma. Esa vaga tristeza que, como miasma mortífero, mana del seno de los placeres, esa fatiga que enerva y debilita á los viciosos, no solamente indican una perturbación del sentido moral, sino además ejercen su influencia en el enlace y encadenamiento de nuestras ideas. El principio de certeza herido y maltrecho, llega, á la larga, á perderse." (Citado por Hettinger, "Timoteo," pág. 5.)



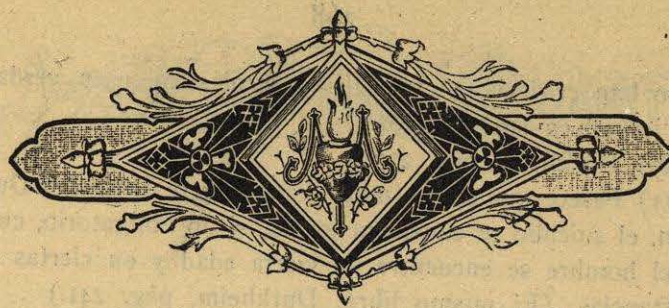


VI

EL DIVORCIO

- (1) "La Cruz," vol. VI, pág. 247.
- (2) "Revue des Deux Mondes," vol. 136, pág. 107.
- (3) Id., Id., Id., Id., Id., 109.
- (4) Id., Id., Id., Id., Id., 110.
- (5) Id., Id., Id., Id., Id., 125.
- (6) P. Didon. "Le Divorce," pág. 58.
- (7) Young. "Países Católicos y Protestantes." Recomendamos á nuestros lectores esta obra excelente. (Pág. 275.)
- (8) Véase Fuzier-Herman. "Repertoire de Droit Français," vol. 17, pág. 595, núm. 32.
- (9) "Revue del Deux Mondes," vol. 136, pág. 131.
- (10) Fuzier-Herman. (La misma obra, vol. 17, pág. 832.)
- (11) Madame Pingrenon, Femme de Lettres. "Les enfants d'époux divorcés." (Edition de la "Grand Revue," Paris 1903), pág. 14.





VII

EL SUICIDIO

- (1) Larrouse. "Grand Dictionaire," art. "Suicide."
- (2) Durkheim, Profesor de la Facultad de Burdeos. "Le Suicide." ("Etude de Sociologie," pág. 375.)
- (3) Durkheim. "Le Suicide." Pág. 370.
- (4) Id., Id., Id., Id.
- (5) Durkheim considera la muerte de los mártires como "suicidio altruista," y ni dando á la palabra "suicidio" el sentido más lato, puede aplicarse á aquel fin glorioso. En efecto, el suicida busca la muerte directamente; el mártir, no; la sufre simplemente por sostener su fe. El profesor francés podría llamar así "suicida" al que se dejara matar por no cometer un crimen, por no asesinar á su padre, v. g.; y ¿á quién se le ha ocurrido llamar "suicida" al que muere por causa semejante?
Dar al vocablo "suicidio" tan lata significación, es violentar su sentido natural y generalmente admitido.
- (6) Appiano Buonafede. "Histoire critique et philosophique de suicide" (1772). Trad. francaise, 1843. París.
- (7) P. Lucien Roure S. J. "Doctrines et Problemes," página 306.
- (8) Id., Id., Id., Id., Id., 320. Durkheim (obra citada) pág. 283.
- (9) Ciertamente que nos parecen impropias, ó al menos muy rebuscadas, las clasificaciones de "egoísta" y "altruista," sobre todo la segunda; pero los sabios modernos, que

tanto han criticado el tecnicismo escolástico, usan verdadera "jerga" en sus tratados.

(10) Durkheim, pág. 233.

(11) Parece que en la India, según refiere el mismo Durkheim, el suicidio se considera loable, si no obligatorio, cuando el hombre se encuentra en cierta edad y en ciertas circunstancias. (El mismo libro, Durkheim, pág. 241.)

(12) A cada momento asegura el sociólogo de Burdeos, más ó menos explícitamente, que la falta de creencias religiosas, la falta de resignación, por lo mismo, tienen que inclinar al hombre fuertemente al suicidio en determinadas circunstancias, y del mismo modo la conformidad con la voluntad de Dios debe ser el preservativo más eficaz. (Pág. 172 del mismo libro citado.)

"Aun puede uno preguntarse—dice—si no es sobre todo ese estado moral (ha dicho antes que los apetitos no tienen autoridad que los refrene) el que hace hoy tan fecundas en suicidios las catástrofes económicas. En las sociedades en que el hombre está sometido "á una disciplina sana," se somete más fácilmente á los golpes de la suerte. Habitado á reprimirse, el esfuerzo necesario para imponerse sacrificio mayor, le cuesta poco relativamente. Pero cuando todo límite, por el hecho de serlo, le es odioso, ¿cómo uno más estrecho no le ha de parecer insoportable? La impaciencia febril en que ahora se vive, no es propia para inclinar á la resignación." "Le Suicide," págs. 285 y 286.

Esto no obsta para que en otra parte haya querido quitar á la fe y al culto su "acción profiláctica" contra el suicidio; (pág. 172) pero de esto no deduzco más, sino que á veces, en este sabio, como en tantos otros, domina el espíritu de sistema, y á veces la fuerza de la verdad.

(13) Roure. "Doctrines et Problemes." Pág. 318.

(14) Id., Id., Id., pág. 306.

(15) Durkheim. Obra citada, pág. 384.

(16) Forbes. "L'Eglise Cattolique au XIX siecle," Pág. 223.

(17) Id., Id., Id.— "Tenemos, ó tendremos bien pronto en París una muchedumbre de 700,000 personas (la cuarta parte de la población total) indiferente ú hostil y que vive fuera de la Iglesia: ¿una ciudad pagana! ¿Qué digo? ¿no será más bien una ciudad salvaje, á creer el testimonio del Cardenal Arzobispo de París?" (Pág. 224.)



VIII

EL ESPIRITISMO

(1) Moigno. "Les Splendeurs de la Foi," vol. 4., págs. 555-556 y 557.

(2) "L'Espiritisme" (Fakirisme Occidental) par le Dr. Paul Gibier.—(Doin, París, 1904.)

Este autor, después de referir muchos fenómenos de percusión, acaecidos en la casa de la familia Fox, en Hydesville, Estado de New York, en Febrero de 1848, dice: "La más joven de las niñas, la pequeña Kate Fox, viendo que los ruidos no le causaban ningún mal, acabó por familiarizarse con ellos, y como todo naturalmente se le atribuía al diablo, la pequeñuela, teniendo sin duda pura la conciencia, acabó por chancearse con el desconocido autor de los fenómenos á quien llamaba graciosamente el "señor de la Pezuña."

"Una tarde chasqueó los dedos cierto número de veces y exclamó: "haz lo que yo, "señor Pezuña." Instantáneamente el ruido se repitió de un modo semejante y por el mismo número de veces."

Por último, establecido ya un alfabeto telegráfico entre la familia Fox y "Pezuña," éste reveló claramente que era un espíritu, y el espiritismo se fundó.

(3) P. Juan Mir S. J. "El Milagro," pág. 1,172.

(4) Allen Kardec era un francés llamado Revail, que se puso aquel nombre porque decía ser el suyo en una vida anterior. "Livre des Esprits," 1857.